

EXPOSICIÓN

MUJERES ARTISTAS

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo

Elena Asins • Rosa Brun • Carmen Calvo • Maggie Cardelús •

Victoria Civera · Sonia Delaunay · Nuria Fuster · Patricia Gadea ·
Sandra Gamarra · Concha García · Chus García Fraile · Begoña Goyenetxea ·
Cristina Iglesias · Hisae Ikenaga · Sofía Jack · Menchu Lamas · Eva Lootz ·
Maruja Mallo · Ángeles Marco · Felicidad Moreno · Concha Pérez ·
Esther Pizarro · Elena del Rivero · Ángeles Santos · Soledad Sevilla ·
Laura Torrado · Remedios Varo · María Zárrega.

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 6 y 7

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

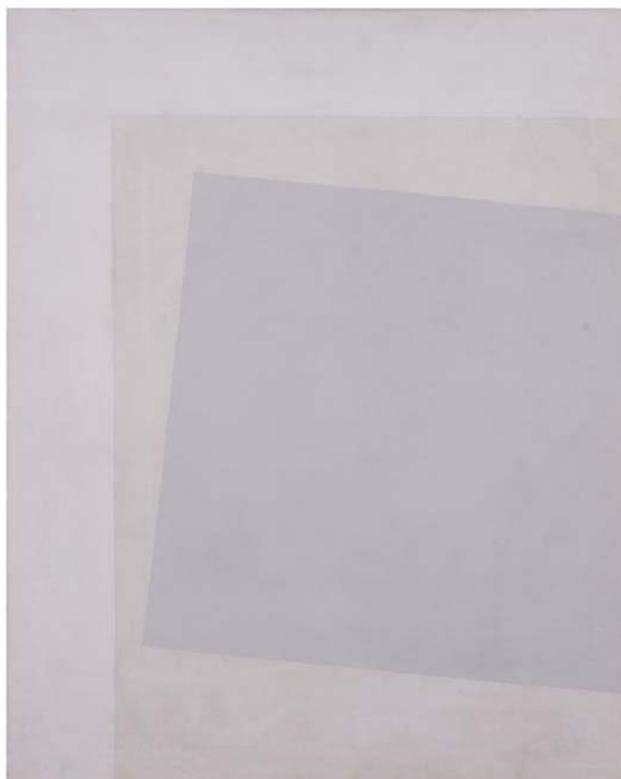
Del 10 de febrero al 19 de marzo de 2017



Ayuntamiento de **Valladolid**



PATIO HERRERIANO
Museo de Arte Contemporáneo Español

**Dirección:**

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Horario

Abierto de martes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 horas.
Sábados de 11:00 a 20:00 horas (ininterrumpido). Domingos de 11:00 a 15:00 horas.

Cerrado los lunes (excepto festivos), domingos tarde, el día de Navidad y el primero de año.

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas

y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)



Bajo el título, **MUJERES ARTISTAS en la Colección Arte Contemporáneo** el Museo Patio Herreriano presenta una exposición compuesta por una selección de más de 40 obras de 28 mujeres artistas, tanto españolas, como extranjeras pero con una trayectoria artística arraigada a España y cuyo denominador común es la presencia de la *mujer creadora*, dando visibilidad a las obras que forman parte de la Asociación Colección Arte Contemporáneo desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. Partiendo de grandes nombres como Maruja Mallo, Remedios Varo, Sonia Delaunay o Ángeles Santos –artista residente en Valladolid durante sus años de juventud y donde creó sus obras más emblemáticas–, se pretende hacer un recorrido visual, a través de diferentes disciplinas artísticas, pasando por artistas de gran trayectoria artística como Elena Asins y Soledad Sevilla ambas galardonadas con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y con el Premio Nacional de Artes Plásticas, hasta las obras más recientes del panorama artístico español, de la mano de Sandra Gamarra o Hisae Ikenaga, cuya obra *Cristales*, 2012, por primera vez se muestra al público.



MUJERES ARTISTAS

Obras de la Asociación

Colección Arte Contemporáneo

Elena Asins • Rosa Brun • Carmen Calvo •
Maggie Cardelús • Victoria Civera • Sonia
Delaunay • Nuria Fuster • Patricia Gadea •
Sandra Gamarra • Concha García • Chus
García Fraile • Begoña Goyenetxea • Cristina
Iglesias • Hisae Ikenaga • Sofía Jack •
Menchu Lamas • Eva Lootz • Maruja Mallo •
Ángeles Marco • Felicidad Moreno • Concha
Pérez • Esther Pizarro • Elena del Rivero •
Ángeles Santos • Soledad Sevilla • Laura
Torrado • Remedios Varo • María Zárraga



MUJERES EN LA EXPOSICIÓN

Datos biograficos y artísticos

Elena Asins

Madrid, 1940-Navarra, 2015

De formación autodidacta, asiste a clases de pintura en la Escuela de Artes y Oficios, Círculo de Bellas Artes y Escuela de Cerámica, de Madrid. Amplía estudios en París y ya de vuelta a Madrid, en 1963 forma parte del grupo Castilla 63 y en 1967 de Nueva Generación. En 1969 toma parte en investigaciones en el Centro de Cálculo de la

Universidad Complutense, dentro del Seminario de Generación Automática de Formas Plásticas. Posteriormente recibe una beca para desarrollar sus investigaciones en Estados Unidos, en The New York School y la Universidad de Columbia. Su obra, a partir de unos primeros pasos figurativos, se orientó hacia el llamado arte normativo, desarrollando la abstracción geométrica, la poesía experimental, el estructuralismo y la computación aplicada al arte. En este último campo, Elena Asins viene desarrollando desde mediados de los ochenta una obra basada en el cálculo y las relaciones matemáticas de estructura básicas. Su lenguaje traspasa el límite de la pintura y puede ser aplicado tanto a la música como el entorno urbanístico, terreno éste donde está desarrollando sus últimos proyectos. Destaca también su actividad teórica a través de escritos y conferencias.

Rosa Brun

Madrid, 1955

Su primera individual fue en la Sala de Exposiciones El Brocense Museo de Arte Contemporáneo de Cáceres, en 1985, aunque había comenzado su andadura artística en la década de los 80 exponiendo de forma colectiva. El trabajo de Rosa Brun se basa en la exploración de los límites que se establecen entre la pintura y la escultura y el resultado de esta investigación es una obra que consigue difuminar ambas disciplinas estableciendo un diálogo entre ellas. En algunas de sus obras las superficies aparecen divididas por colores que estructuran el soporte estableciendo equilibrios entre las masas de color. Éste se aplica en capas sucesivas creando matizaciones cromáticas que generan planos y espacios de profundidad. En otras ocasiones, Rosa Brun establece un diálogo más directo con la escultura, generando relieves y espacios tridimensionales que distribuye en el suelo y/o en la pared. Ha expuesto individualmente en el Palacio de los Condes de Gobia (Granada, 1996) además de exponer regularmente en su galería Galería Oliva Arauna de Madrid. Ha participado en distintas ferias internacionales: ARCO, en España, desde su edición de 1989; Art Athina en Grecia, 1995; Internacional Art Fair Basel en Suiza, 1994; 6th Internacional Contemporary Art Fair en Estados Unidos, 1991; Art Frankfurt en Alemania, 1990 y 1989. Tiene obra en las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid) y La Fundación La Caixa (Barcelona), entre otras.

Carmen Calvo

Valencia, 1950

Alumna de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia, ya en 1969 toma parte de una colectiva desde la que un grupo de jóvenes artistas plantea una postura alternativa dentro de los debates que en torno a la pintura centran la actividad plástica en Valencia en ese momento. Siguiendo esa línea, a mediados de los setenta desarrolla una propuesta de concepto sobre el ejercicio y la práctica de la disciplina, que tiene su máximo interés en la solución personal con la que establece vías de diálogo e interpretación de posibles lecturas analíticas, formalistas o instrumentales asociadas al hecho pictórico. Género y lenguaje pasan a segundo plano en sus series -Paisajes, Recopilaciones, Retratos, Objetos, entre otras- desplazando el protagonismo hacia la cualidad objetual de las materias primas e instrumentos que participan en el origen y proceso material de construcción de imágenes. Paletas, pinceles, tizas o el empleo de reproducciones en barro pintado de porciones de pigmento -hasta 1977 trabaja en un taller de cerámica industrial- marcan un primer estadio que hace expresa en su obra la paradoja formal y constructiva a debate de la representación bidimensional. Aquella opción interpretativa de lo pictórico se amplía en sus obras de acumulación, en las que dispone masiva pero ordenadamente aquellos mismos materiales, en un procedimiento de exposición, disposición y esclarecimiento de significados que recuerda a la reducción tipológica, fragmentaria y neutra a que se ven reducidos el objeto histórico y artístico en ámbitos científicos y museísticos. Aunque implícito en sus investigaciones precedentes, el lenguaje, como conjunto significativo formado por signos carentes de valor por sí mismos, comienza a ocupar el centro de su obra en series como Escrituras o Cartas, iniciadas en los primeros años ochenta en un momento en el que obtiene diversas becas de instituciones oficiales (Ministerio de Cultura, Diputación de Valencia). En 1983 se traslada a Madrid y dos años más tarde a París, donde permanece hasta 1992. Durante su estancia parisina, sus visitas al cementerio de Père Lachaise le llevan a introducir cambios en su producción, de los que el más significativo es el inicio de una amplia serie de trabajos tridimensionales. La temporalidad y la caducidad se hacen explícitas en obras que remiten a lápidas o escenifican el descubrimiento de objetos sepultados, aunque enriquece su obra con metáforas y alegorías que, a través de conceptos como el contenedor -la urna- o el muestrario -mesas, alacenas, estanterías- recuperan el género de la naturaleza muerta, que también desarrolla en bodegones con objetos cúbicos de reminiscencias morandianas. Este trasfondo evocador pasa a sus acumulaciones, en las que incorpora objetos encontrados -una nueva

vía de diálogo con lo escultórico- cuyo significado, en clave metonímica en ocasiones, completa con siluetas, sombras y vacíos vinculadas a la idea de ausencia. Una paulatina reducción en el número de objetos se ve contrarrestada a mediados de los noventa con una mayor carga simbólica en sus relaciones significantes, así como con una mayor atención a los fondos, sirviéndose de los soportes y materiales –caucho, pizarras, pan de oro- para generar atmósferas teatrales, de lecturas tenebristas y místicas. En 1997, año en que representa junto a Joan Brossa a España en la Bienal de Venecia, inicia nuevas vías de exploración sobre el lenguaje en sus trabajos sobre viejos documentos y libros mercantiles. A modo de palimpsesto, mediante dibujos y collages genera una compleja trama de imágenes que actúan como narraciones cruzadas en sus alusiones fragmentadas a la violencia, el sexo, o la muerte. Esta última, la memoria, la ausencia y la nostalgia vuelven en sus últimos trabajos, retratos fotográficos de época en grandes formatos, enmascarados mediante la aplicación de capas monocromas de color o la introducción de un objeto que actúa como emblema de la vida del retratado.

Maggie Cardelús

Virginia, 1962

Virginia (EE.UU.), 1962. Artista de nacionalidad estadounidense y española, que vive y trabaja en Milán. En 1985, se licencia en Bellas Artes e Historia del Arte por el Wellesley College, obteniendo el Primer Premio para la tesis de Dibujo y Grabado, y la Medalla de Plata de la London Royal Academy of Arts. En 1988, se licencia en Arquitectura por la Universidad de Columbia, Nueva York, recibiendo el Premio de Arquitectura Lucille Smyser Lowenfish, y en 1990, la Beca Harriet Shaw. En 1992, se licencia en Bellas Artes por el Hunter College, Nueva York, siéndole concedidas las Becas Mobilier Nationale et Manufactures des Gobelins, París, 1994, y la Via Farini, Milán, 1997. Su obra, heredera del arte conceptual, recoge los ecos, desde la apariencia y lo remoto de las semejanzas, del paso del tiempo mediante el recuerdo de lo vivido. Desde la multiplicidad de recursos plásticos y las resonancias arquitectónicas, las instalaciones y los videos de Cardelús, retoman sobria y delicadamente el diálogo sensual de lo efímero con la cadencia melódica de la memoria. Destacan sus exposiciones individuales en la galería Francesca Kauffman, Milán, 2000, y "Heart pieces", Galería Fúcares, Madrid, 2001 o "Total Environment" celebrada en el Museo Patio Herreriano en el año 2014.

Victoria Civera

Port de Sagunt, Valencia, 1955

Entre 1972 y 1977 cursa estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde experimenta, en colaboración con Juan Uslé, con la fotografía, el fotomontaje y el happening. Tras su traslado a Santander en 1978 centra su trabajo en una pintura de intensos valores cromáticos y factura neoexpresionista, más radical en sus cualidades tonales y matéricas en el arranque de la década de los ochenta, un momento en el que aumenta considerablemente el formato de sus obras, y en el que, sin abandonar las alusiones figurativas, introduce el círculo, solución formal clave en la evolución de su trayectoria creadora. Con un marco de referencias en el que se ha incluido a F. Kupka, los Delaunay, Noland o J. Johns, las sucesivas series en que emplea los motivos circulares no remiten únicamente a la sugestión ordenadora de su geometría; la carga matérica de la pintura, la sinergia formal entre elementos de reminiscencias naturalistas y otros no figurativos y la poderosa capacidad evocadora del círculo como signo e icono concluyen en un periodo calificado como de simbolismo abstracto. Con este bagaje, presenta en 1982 su primera individual madrileña en la galería Montenegro. En 1987 se instala en Nueva York, abriéndose un nuevo periodo en el que sus planteamientos plásticos experimentan cambios significativos. Su pintura se desenvuelve en pequeños formatos, donde comienza a hacerse patente una mayor preocupación por el espacio y en los que abandona la furia expresiva por una contención lírica de tonos sutiles y colores apagados. Recluyéndose en el centro del cuadro, desarrolla una ambigua iconografía abstracta, que le permite trasladar la potencia sugestiva de su obra hacia un plano más íntimo, donde se convocan reflexiones y metáforas que, desde lo femenino, hacen de la biografía sentimental, la memoria y el cuerpo y su versátil capacidad emocional argumentos nodales de su actividad. Paralelamente, sus pinturas comienzan a adquirir una nueva dimensión objetual, al incorporar al plano materiales diversos –yeso, algodón, lino, seda, terciopelo- y pequeños objetos, con los que crea un nuevo canal que refuerza la capacidad evocadora de aquéllas. En este sentido hay que situar inicialmente el arranque de su actividad en los terrenos de la escultura y la instalación a finales de los ochenta, un momento de intensa actividad expositiva a ambos lados del Atlántico. Durante la década de los noventa no abandona la pintura, que se torna más sensual en el uso del color, aunque no por ello se debilita el latente juego de tensiones formales que caracteriza sus composiciones. Volcada en la creación de instalaciones, éstas suponen una

continuación de los argumentos conceptuales de su obra pictórica. Basadas en la yuxtaposición y asociación de objetos de uso cotidiano, recorre a través de las mismas el concepto de intimidad, argumento desde el que asalta otras ideas que se instalan en la dualidad oculto-desvelado, y que se manifiestan a través del deseo, el fetiche, el cuerpo, la casa. En el tramo final de los años noventa, su pintura se encamina por el terreno de la plena figuración.

Sonia Delaunay

Ucrania, 1885-París 1979

Sonia Delaunay, de origen ucraniano se traslada muy joven a París donde se forma en la Académie de la Palette junto a Ozenfant y Dunoyer de Segonzac. En la década de los años veinte se dedicó al diseño, estampando a mano tejidos y tapices de colores brillantes yuxtapuestos que le otorgaron un reconocimiento internacional en este ámbito. A partir de los años treinta comenzó su dedicación a la pintura, sin embargo, la sombra de su marido el artista Robert Delaunay no le permitió alcanzar la fama hasta la muerte del mismo. En 1964 sus obras fueron expuestas en el Louvre gracias a una donación de cincuenta y ocho piezas al Museo Nacional de Arte Moderno de París. Tanto sus pinturas como diseños están inspirados en las corrientes cubistas y orfistas. Sus experimentos cromáticos y un estilo basado en la yuxtaposición de colores puros, denominado *contraste simultáneo* guió desde un principio su carrera llegando a ser considerada como una de las figuras más representativas del *art déco*. En 1975 fue condecorada con la más importante de las distinciones francesas; la *Legión de Honor*.

Nuria Fuster

Alcoy, Alicante, 1978

Nuria Fuster es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia y realiza cursos de doctorado en "Corrientes Experimentales de la Escultura Contemporánea" a cargo de la Universidad Politécnica de Valencia; además de estudios de grabado y escultura en la Academia di Belle Arti di Roma. Nuria Fuster desde el año 2003 se dedica a la escultura, las instalaciones y el diseño gráfico aplicado al proceso creativo de sus esculturas. Desde la realización de sus primeros trabajos ha ido perfeccionando sus formas y sus maneras de creación, cambiando formatos y útiles pero basándose en el mismo significado. Trabaja con este lenguaje escultórico porque es afín a su

psicología y a su manera de afrontar el diálogo con la realidad de una forma diferente. Ve los objetos como esqueletos, reflejos de anteriores vidas domésticas.

Su obra se basa en la utilización de muebles usados, somieres, sillas, bancos, puertas, marcos, todos unidos, creando nuevas formas y límites espaciales. Son obras realizadas con materiales de reciclaje. Se centra en los muebles, pero no por su uso o función, sino por las características de sus formas que en su proceso creativo, se convertirán en unas nuevas. Las formas que consigue se deben a varias razones. Una de ellas es que busca la arquitectura de los objetos, su anatomía y su piel, por lo que utiliza muebles gastados, rotos, con marcas del tiempo que, como ella afirma, es muy difícil simular. Otra razón es que realiza una labor de ensamblaje, de reconstrucción sobre esos muebles obsoletos.

Recoge muebles usados porque en ellos ve la experiencia y esto implica que se consigan nuevas lecturas y que se amplíe el significado del objeto. Por lo que los objetos se ven envueltos por ese nuevo lenguaje y ese nuevo formato.

Su proceso de producción es dirigido por la intuición volcada hacia los materiales pero siempre desde un orden para que se consiga un objeto y sus límites. Sus construcciones son tragadoras de vacío y generan unas atractivas tensiones ante el espectador como si fuera un dibujo, unas líneas en el plano tridimensional. Actualmente vive y trabaja en Berlín.

Patricia Gadea

Madrid, 1960-Palencia, 2006

La obra de Patricia Gadea parte, a finales de los años 70, desde un impulso rompedor, relacionado con el Pop Art, la nueva figuración española y con el reciclado de imágenes del cómic español, de los medios de comunicación impresos y de los objetos de consumo diario. «No soy una pintora de imágenes propias, sino que utilizo todo lo que cae en mis manos», declaraba Gadea.

La originalidad de su deslumbrante obra consistió en una interpretación irónica y ácida de la realidad cotidiana más inmediata. "Trabajo mucho con la ironía", decía la artista, "a través de un análisis del cómic intento representar la vida cotidiana".

La pintora vivió en Nueva York varios años a mediados de los 80. Esta etapa fue decisiva para su carrera artística. En aquella ciudad fundó, junto a su esposo Juan Ugalde y el poeta Dionisio Cañas, el colectivo de artistas llamado 'Estrujenbank'. A través de su implicación en este

grupo influyeron enormemente, tanto Ugalde como ella, en los cambios estéticos que ocurrieron en la última década del siglo pasado en España. Con 'Estrujenbank' publicaron un libro, *Los tigres se perfuman con dinamita*, donde aparecen algunos textos de Gadea.

Cuando a finales de los años 80 Gadea y Ugalde volvieron a Madrid, abrieron una galería de arte alternativo y crearon una revista, que durante unos años fueron el motor de muchas innovaciones de un arte español joven más comprometido con la realidad política y social.

Después de la disolución del grupo, Gadea inició un viaje de exploración personal y artística cuyos resultados son algunos de sus mejores cuadros y unos magníficos dibujos y acuarelas. Murió en Palencia en abril del 2006.

Dionisio Cañas, 2006

Fuente:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/04/20/obituarios/1145525683.html>

Sandra Gamarra

Lima, Perú, 1972

El trabajo de Sandra Gamarra, podría ser considerado uno de los más representativos dentro de las corrientes del arte de la apropiación. En muchas de sus obras utiliza la idea de reproducción de la obra de arte. El hecho de nacer y formarse como artista en Perú y no tener acceso directo a la visión y experiencia de las piezas que definirán la Historia del Arte occidental de los últimos tiempos, hace que fije de una forma especial su atención en el problema de aprehensión de las imágenes mediante la reproducción. Sus obras rescatan las imágenes que la propia artista ha adquirido mediante la memoria o los libros de obras de otros autores para representarlas en sus propias creaciones. Cuando Sandra Gamarra hace esto no está plagiando las piezas de otro, sino que está conscientemente evocando sus propias imágenes, las imágenes que las reproducciones de la obra de arte han creado en su memoria. Esta experimentación que le sirve para cuestionar el concepto de autoría no solo es utilizada por ella en su trabajo pictórico, sino también en sus fotografías y trabajos de instalación. En el proyecto LIMAC, no se conforma con reproducir una obra sino todo un supuesto museo en la ciudad de Lima, reflexionando sobre el valor que puede tener el museo como mecanismo de implantación de cultura. En sus fotografías analiza la noción de representación y toda su problemática y también la importancia de la figura del espectador en la obra. Muy estudiadas y de impecable factura, consiguen teatralizar el propio hecho de mirar el arte, convirtiéndolo en temática

y punto de análisis central no solo para la teoría sino también para la práctica artística. Como en la obra "Piece of fair" (2011), donde se combinan dos elementos, por un lado una composición de diez óleos sobre lienzo que se distribuyen con la intención de recrear un espacio en esquina, donde se enfrenta a problemas como son la perspectiva, la repetición o la diversidad, y se completa con la microproyección de un vídeo titulado Trabajo Oculto y que pasa prácticamente desapercibido por el espectador, con lo que consigue teatralizar el propio hecho de mirar el arte, convirtiéndolo en temática y punto de análisis central no solo para la teoría sino también para la práctica artística.

Concha García

Santander, 1960

En 1982 se licencia en Pintura y grabado por la Facultad de Bellas Artes de Madrid. Un año después recibe la Beca de Roma de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Durante más de diez años centra su trabajo en la docencia como Profesora de grabado en la Facultad de BBAA de Bilbao y en la Escuela de Arte nº 10.Madrid. En 1994 recibe la Beca de creación en Artes Plásticas en París. Ministerio de Cultura. Dirección Gral. de BBAA. Y al año siguiente la Beca de formación en Artes Plásticas. Fundación Marcelino Botín. Santander. Curso de Formación en el Instituto de Estética y Teoría de las Artes. U.A.M. Madrid.

Desde los años 80 realiza numerosas exposiciones individuales en diferentes galerías y museos dentro del territorio nacional. Una de las últimas muestras sería la que realizó en el año 2006 con el título "El Puente de la Visión" en la Sala exposiciones Caja de Cantabria en Santander o más recientemente la celebrada en el Museo Patio Herreriano en el 2015, que llevaba por título "La piel del mar".

EL trabajo de Concha García se basa en la percepción de la realidad que posteriormente transforma en otras realidades con referencias oníricas pero en las que la cotidianidad está presente. Estas imágenes están cargadas de gran sensibilidad, creando espacios íntimos en las que el espectador se convierte en cómplice de la mirada construida por el artista. En sus primeros trabajos reflexiona sobre el concepto de metamorfosis relacionado con el concepto de creación. Posteriormente elabora objetos tridimensionales creados a partir de muebles de uso cotidiano que forman parte de nuestro entorno y que a su vez nos protegen del exterior pero que a su vez nos constriñen, llegando incluso a unir el objeto con la presencia humana.

Chus García Fraile

Madrid 1965

El trabajo de Chus García Fraile se mueve en los campos de la pintura, la fotografía o el vídeo.

Sus obras indagan en la imagen de la contemporaneidad vista por ella a través de las marcas que nuestros modos de vida provocan, tanto a través de las construcciones, a partir de arquitecturas que nos sirven de estructuras de cobijo, como a través de los objetos que usamos cotidianamente y que después desechamos. Estos objetos son rescatados por la artista y presentados en series. Latas, suelas de calzado deportivo o envases de comida son elegidos y convertidos en centro de la representación. La característica fundamental de todos ellos es su procedencia industrial y su capacidad para convertirse, por la simplicidad de su diseño y su carácter repetitivo, en un icono de las formas de vida contemporáneas. Este tipo de obra surgida de la apropiación de objetos procedentes de los modos de vida urbanos, recuerda en muchas cosas a los planteamientos del artepop. Junto a este tipo de obras, Chus García Fraile presenta también otro tipo de trabajos en los que juega a introducir elementos como escaleras mecánicas o cintas de desplazamiento fuera de su contexto urbano, en medio de un paisaje natural. Estas representaciones generan alteraciones graves en esos ambientes, haciendo que surjan imágenes que reordenan el orden poético de lo natural en interferencia con lo humano. Además, presta también atención al fenómeno de lo urbano en series como "Megalópolis", donde el trabajo con carboncillo le permite reproducir una serie de estampas nocturnas de vistas aéreas de espacios con gran densidad de ocupación.

Begoña Goyenetxea

Barcelona, 1958

Begoña Goyenetxea nace en Barcelona en 1958. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Además, actualmente es profesora asociada a la Facultad de Bellas Artes de Cuenca desde 1997.

La obra de Begoña Goyenetxea ha sufrido un cambio evolutivo fundamental que nos permite entender las obras que realiza actualmente. La evolución ha pasado de los efectos expresivos, el detalle, el color a una mayor valoración de la esencia material. Una materia que a su vez se vuelve inmaterial al conseguir abarcar el espacio pero sin unos límites marcados, ya que sus esculturas

actualmente nos permiten entrar en ellas estableciendo multitud de direcciones.

En sus inicios, durante los años 80, su trabajo consistía en la talla en madera, realizando esculturas con un carácter figurativo reconocible. Estas esculturas no transformaban el espacio y se entendían, como afirma la autora, como estatuas-objetos, no dinamizaban el espacio. Eran objetos autónomos.

Pero a finales de los 80, en la exposición realizada en la Galería Fúcares de Madrid, comienza a verse este giro evolutivo. Las esculturas se hacen más fugaces, conquistando el espacio, al no tener unos límites tradicionales. Va eliminando lo accesorio y se concentra en la utilización de un único material. Su proceso se basa en mostrar la estructura evitando las apariencias duras, dirigiéndose más a lo sensorial que conlleva a la eliminación de las identificaciones directas. No elimina los restos del proceso de creación como puede ser la cal cuando corta las piezas, quiere que esos restos obtengan unos valores pictóricos.

En los años 90 sus esculturas sufren un proceso de síntesis. Elimina su línea habitual de trabajo y la somete a un análisis lo que implica que el resultado se centre en los valores conceptuales más que en los formales. Cambia hacia lo estructural reduciendo las formas y la figuración. Son esculturas más limpias.

El resultado de este proceso se ve en su exposición "Andamiajes Especiales" de 2005 en la Galería Xavier Fiol. Su obra se aligera hasta el punto de crear dibujos con líneas, incluso eliminando la tridimensionalidad. Es aquí cuando también incorpora a sus muestras esos dibujos, o esquemas que muestran el proceso creativo. Este resultado también proviene de estos dibujos pues al principio los tomaba como ensayos. Derivaron en una serie de maquetas, también concebidas como ejercicios y estaban realizadas por maderas encontradas por su estudio. A este proceso lo denomina dibujar en el espacio. Pero al final concibió cambiar la escala de esas maquetas atacando su trabajo de una forma distinta al tener que variar la escala. Lo importante en el proceso evolutivo de sus obras es que ahora invitan a meterse dentro generando nuevas perspectivas y haciendo más partícipe al espectador. Actualmente las esculturas son estatuas-lugares, como ella misma denomina. Además crea un juego geométrico de planos afrontados y huecos que van más allá de las formas abstractas.

Los materiales más usados son maderas contrachapadas, aluminios, aerolam. Y acompaña sus exposiciones con bocetos preparatorios. Considera su trabajo primordialmente artesanal, transformando la pieza a medida que la va creando, hasta conseguir su escala final.

Cristina Iglesias

San Sebastián, 1956

En los años 1980—81 estudia en la Chelsea School of Art, de Londres, donde conecta directamente con las propuestas internacionales en el campo de la escultura. A su regreso a España, participa en colectivas como "La imagen del animal" (1983), que dio a conocer su obra y propició otras exposiciones, como "1981–1986. Pintores y escultores españoles", en la Fundación Caja de Pensiones. Su primera individual en Madrid tendrá lugar en la galería Juana de Aizpuru en 1985. A partir de entonces, la proyección de Cristina Iglesias ha sido grande tanto dentro como fuera de España. Sus primeras obras mostraban un contraste entre materiales como el hierro y el cemento, manipulado y coloreado. La relación de la escultura con el espacio donde se desarrolla se perfila como uno de los elementos primordiales de su obra, junto a la poética de sus materiales. Esto llevará a Cristina Iglesias a propiciar un mayor sentido espacial y arquitectónico a sus piezas, que aumentan considerablemente en dimensiones. El uso de materiales como el alabastro, la serigrafía, el tapiz y el cristal serán opciones que le permitan indagar en el efecto lumínico, en la metáfora del paisaje y en el aspecto escenográfico de la escultura en su obra a partir de la década de los noventa. En 1998 una importante exposición que parte del Museo Salomón Guggenheim de Nueva York y se muestra en el Palacio de Velázquez del Museo Reina Sofía. En ella puede verse una panorámica completa de su trayectoria. En 1993 fue seleccionada junto con Tàpies para representar a España en la XLV Bienal de Venecia

Hisae Ikenaga

México D.F., 1977

Artista de origen mexicano japonés y que actualmente trabaja entre Madrid y Francia. Desde 1996 cursó estudios en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda", Mexico City. Posteriormente entre el año 2000-01 se traslada a Japón y estudia en la Universidad de Arte y Diseño de Kioto. Su faceta expositiva arranca desde 1997 en la que destacan diferentes proyectos como los realizados en la Casa Encendida de Madrid, Galería Formato Cómodo de Madrid y la más reciente en 2016 en la Galería Octave Cowbell de Metz, Francia.

Su trabajo se basa en la manipulación y el ensamblaje de objetos cotidianos, transforma muebles de producción industrial en objetos escultóricos. Ikenaga da un nuevo giro a la técnica del collage, haciendo referencia a la nueva forma de construir objetos presente en los *readymade* de Marcel Duchamp.

Sofia Jack

Gerona, 1969

Vive y trabaja en Alemania. Desde el comienzo de su carrera una parte importante de su formación artística se ha desarrollado a través de talleres con diversos artistas. En estas experiencias ha tenido la oportunidad de conocer de cerca los procesos creativos de Katherina Sieverding (Folke Hanfeld, Hdk), Vito Aconcci (Santiago de Compostela), Zush, Jacqueline Frasser y Richard Reddaway (Hogeschool voor de Kunsten, Utrech), Gerhard Richter, Emil Schmacher, Fondazione Antonio Ratti...) Sus obras han tenido diferentes formatos que pasan por el dibujo, la fotografía o la instalación. Comenzó a exponer en 1991 (Fundación Antonio Ratti, Como) y su primera exposición individual fue en la Galería Fúcares en 1998, donde presentó su serie La línea de la Sombra que narra las andanzas de un preso y una cebra mimetizados por sus vestimentas rayadas. Estas fotografías parten de dibujos realizados en el ordenador y en ellas muestra a los personajes en diversos escenarios. La arquitectura interior de los espacios está inspirada en los años 1920-30. Ha expuesto también en la Galería I.M. Haus 19 (Munich, Alemania, 1996) y en el Centro de Recursos Culturales (Madrid, 1994). Ha recibido varias Premios y Becas y entre las colecciones que tienen obra suya destacan el CGAC (Santiago de Compostela), el Museo de la Academia de San Fernando (Madrid) y la Fundación La Caixa (Barcelona), entre otras.

Menchu Lamas

Vigo, 1954

Cursa estudios de diseño gráfico en la Institución Artística de Enseñanza (IADE). Madrid y Vigo constituyen los escenarios donde desarrolla sus primeras experiencias artísticas durante la segunda mitad de la década de los setenta, integrada en el Colectivo da imaxe, junto a Carlos Barride, Antón Patiño y Jorge Agra, y, posteriormente, próxima al grupo poético Rompenite, colectivos de fuerte carga conceptual que exploran sobre la modernización de la cultura gallega.

Este impulso es el que la lleva a participar junto a los también pintores Angel Huete, Guillermo Monroy y Antón Patiño en la fundación en 1980 del colectivo Atlántica, verdadero paradigma de la renovación plástica gallega, que hace su presentación ese mismo año en Baiona, donde expone una figuración expresionista basada en la representación de utensilios triviales como mesas de planchar, escaleras de mano o sillas, excusas formales para indagar sobre la composición, los planos cromáticos y la interacción entre los elementos sintácticos de la pintura. Tras la presentación de Atlántica en el Centro Cultural de la Villa de Madrid (1981), en su primera individual madrileña (Galería Buades, 1982) muestra un nuevo repertorio iconográfico, compuesto por lunas, pájaros y peces, emblemas y arquetipos enraizados en los universos míticos y simbólicos galaicos, en los que fija sus características formales más acusadas: grandes formatos, contundente arquitectura dibujística, monumentalidad geométrica, cromatismo radiante, valor de las texturas, tratamiento sintético de los motivos figurativos del que se sirve para la ordenación compositiva del espacio pictórico. Ese mismo año participa en algunas de las colectivas más importantes de promoción del joven arte español: la itinerante 26 Pintores 13 críticos, Il Salón de los 16, Bienal Nacional de artes Plásticas, Cinco nombre de mujer. A lo largo de 1984 incrementa su curriculum expositivo, con inauguraciones en Barcelona, Granada, Zaragoza y su primera muestra en el extranjero (Galería Gabriele Von Loeper, Hamburgo), donde aparecen nuevos elementos iconográficos de reminiscencias medievales –pies y manos desmesurados, motivos zoomorfos (culebras, felinos)-. En la segunda mitad de la década de los ochenta experimenta una significativa evolución formal con la introducción de figuras geométricas simples, en un indicio de una progresiva depuración plástica que tiene su máximo exponente en el tratamiento de los fondos, en los que alternan entramados y retículas con campos de color resueltos mediante complejas superposiciones de capas y materia pictórica e intervenciones directas sobre la superficie pintada que hablan de su interés por los planteamientos cromáticos de Rothko. Ya en los noventa, sustituye la geometría por sombras silueteadas de manos y rapaces, que después amplía con caballos de mar, pianos y violines, así como signos, letras y números, elementos icónicos que proyecta sobre tramas de fondo que actúan a modo de muros de un cromatismo uniforme, y en cuya construcción introduce nuevos medios técnicos como el aerógrafo o el estarcido. En la segunda mitad de los años noventa experimenta con formas circulares, que funcionan tanto como emblemas como recursos de construcción de la imagen pictórica, en un guiño a soluciones

simultaneistas que buscan generar una sensación de inestabilidad en la superficie plástica. Ensoñaciones titula sus propuestas ante el cambio de siglo. En ellas mantiene los fondos geométricos –laberintos, rejillas-, que traducen visualmente referencias a paisajes celestes que aparecen en títulos como El peso de la luna, Cosmos o Lluvia de estrellas, sobre los que proyecta sombras y siluetas humanas.

Eva Lootz

Viena, Austria, 1940

Estudia filosofía, musicología, teatro y dirección de cine en Viena, antes de instalarse en España en 1965, donde comienza su carrera en el campo de la pintura. En su primera individual (galería Ovidio de Madrid, 1973) presenta una obra de una marcada austeridad cromática, relacionada con la pintura de Morris Louis y el minimalismo en general, aunque ya aparecen prácticas objetuales con lonas y textiles, en un giro espacial y tridimensional que va a adquirir pleno protagonismo en su producción a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. El mercurio, el plomo, la parafina, el fieltro, la lana o el barro constituyen los materiales básicos de los objetos de esta nueva etapa, en la que su interés se centra en los fluidos y los aspectos físicos y tangibles de la materia y en su calidad procesual, relegando a un segundo plano a la forma como ámbito de creación. En 1977, ya en el círculo de la madrileña galería Buades, colabora junto a Adolfo Schlosser, Juan Navarro Baldeweg y el filósofo chileno Patricio Bulnes en la edición del único número de la revista Humo. Ese mismo año realiza su primera intervención de gran formato, a la que denomina Parafina, consistente en un vertido de este material sobre una piscina. Asas carentes de función, guantes, o lenguas de gran tamaño configuran algunas de sus soluciones formales en los años de tránsito hacia los ochenta, en los que participa en diversas colectivas como Madrid D.F., celebrada en el Museo Municipal (1980), año en el que dirige un documental sobre Plan de Saneamiento Integral de Madrid. Con Metal, instalación realizada en 1983 en la Fundación Valdecilla de Madrid, el material –mercurio- y sus implicaciones procesuales entran en una dinámica de complejidad semántica, que abarca campos tan extensos y extremos como la incertidumbre acerca del progreso entendido como clave para interpretar la evolución de la historia y los fenómenos sociales o la inutilidad significativa de los lenguajes, sean vehículo para la representación, la interpretación o la comunicación. Estos contenidos comienzan a ser tratados de manera sistemática en series como Ramas (1984-1986), Piedras frías (1985) o

Montaña (1986). En la segunda mitad de la década su investigación se decanta hacia el cuestionamiento del lenguaje y los modos en los que éste codifica la realidad. La ruta de la Seda (1986), sus primeros Circuitos (1986), Noche, decían o Canon inverso, ambas de 1987, indagan en las distinciones e intercambios entre valores lingüísticos como símbolo o signo, en un trabajo en el que el proceso, que ambiguamente recibe una lectura tanto natural como cultural enmascarado tras la metáfora del camino, se ve impregnado por otros conceptos como lo intuitivo o lo inconsciente. Paralelamente, desarrolla su actividad docente en la Escuela de Bellas Artes de Cuenca. El trabajo in situ como estrategia de reforzamiento del significado a través de la integración del espacio circundante al proceso de creación (Arenas Giróvagas, Nudos, Ellas, A farewell to Isaac Newton) se complementa en los primeros años noventa con otras piezas objetuales (Copas, zapatos) en las que enfatiza, mediante su descontextualización, la capacidad icónica de lo cotidiano para indagar en cuestiones tanto formales –contenido y continente–, como alegóricas. En 1994, año en que celebra su primera exposición fotográfica –Pequeño teatro de derivas– recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas. El sentido escénico de sus obras se agudiza en la segunda mitad de los años noventa, en los que, junto a la memoria o el tiempo, temas que simboliza en la naturaleza fluida de la arena, regresa al ámbito de la identidad y la subjetividad femeninas, explorado explícitamente en sus primeras etapas –Como el silencio de una gran orquesta (1996) o Tú y yo (1997)–. A su vez, el dibujo, importante a lo largo de toda su carrera, adquiere un fuerte protagonismo como vehículo autónomo de exploración formal de metáforas que hacen referencia al cuerpo o la potencia significativa que encierran la naturaleza o la cultura.

Su actividad expositiva se ha desarrollado desde los años setenta, obteniendo el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1994.

Maruja Mallo

Vivero, Lugo, 1902-Madrid, 1995

Nacida en el seno de una familia acomodada, estudió junto con su hermano, el escultor Cristino Mallo, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. En 1928, dos años después de terminar sus estudios, Ortega y Gasset organizó su primera exposición en las salas de la Revista de Occidente. En 1932 viajó a París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, donde entró en contacto con André Breton y los surrealistas. A su regreso a Madrid, dos años más tarde,

se dedicó a la enseñanza en la Escuela de Cerámica y en la Residencia de Estudiantes. En 1935 participó en la Exposición de Arte Contemporáneo Español celebrada en el Jeu de Paume de París.

Con el estallido de la guerra civil, Maruja Mallo viaja a América, instalándose en Buenos Aires, donde permanecerá hasta su regreso definitivo a España en 1965. En sus años madrileños participó activamente en los movimientos de vanguardia, teniendo amistad con Dalí, Alberti, García Lorca, Boreas y Ramon Gómez de la Serna, entre otros. Realizó escenografías como "Clavileño", con R. Halfter y exposiciones de pintura, dibujo, y cerámica. En su exilio americano, Maruja Mallo alterna las exposiciones con conferencias y viajes por diversos países.

Desde su regreso a España, su obra ha sido vista en diversas muestras colectivas e individuales. En 1993-94 se ha celebrado una importante exposición antológica en Santiago de Compostela y Buenos Aires. Fallece en Madrid en 1995.

Ángeles Marco

Valencia, 1947

Estudia Bellas Artes en la Escuela de San Carlos de Valencia, terminando en 1966. Ejerce posteriormente la docencia, primero en la Escuela de Cerámica de Manises y entre 1977 y 1987 en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, donde obtiene el doctorado en 1987. Desde 1970 viaja por diversas ciudades europeas para ampliar estudios, y en la Academia de Bellas Artes de Carrara profundiza su conocimiento del mármol. Entre 1981 y 1988 recibe diversas becas y premios, destacando el premio Alfons Roig de la Diputación de Valencia en 1988. Su escultura sigue la tradición del constructivismo y el minimalismo. Interesada por los significados ocultos de las formas, busca resonancias poéticas y psicológicas, potenciando una cierta dosis de ambigüedad y hermetismo en sus relaciones con los materiales que elige. Sus obras poseen una clara dimensión arquitectónica que a su vez alberga espacios para la reflexión sobre temas como la angustia, la soledad y el suicidio: de aquí surgen sus series Tránsito y Suplemento (1996-98). Angeles Marco se interesa por las calidades y asociaciones psicológicas que los materiales pueden presentar, buscando reacciones emotivas en el espectador: la flexibilidad del caucho, la rigidez del acero, la fragilidad del cristal y la dimensión perecedera de algunos otros materiales, presentados como metáforas de cambio, lo no perpetuable de la vida. En 1998 el IVAM

presenta una exposición retrospectiva de su obra, y en esta última década realiza varias intervenciones en espacios públicos.

Felicidad Moreno

Lagartera, Toledo, 1959

Pintora abstracta con características similares a las de los pintores de su generación (Jonathan Lasker o Fiona Rue) A partir de materiales aparentemente incongruentes entre sí como figuras geométricas, patrones ornamentales, drippings, churretones o lagos de color fluido ha forjado un estilo inconfundible y que conserva su identidad a lo largo del tiempo. Alguna de sus obras nos recuerdan a Duchamp, como Hilos, una serie de collage que están formadas por hilos de coser de colores sobre fotogramas en blanco y negro. Su pintura es el resultado de un proceso de abstracción que ha decantado la luz, la geometría, el gesto y el azar en un universo formal con entidad propia y singular. Felicidad Moreno siente una irresistible atracción por los círculos concéntricos, las espirales, las imágenes asimétricas y aquellas que se inscriben orgánicas en lucha contra un fondo estructurado y en orden.

Concha Pérez

Valladolid, 1969

Concha Pérez vive y trabaja en Madrid y a través de su obra cuestiona sin estridencias el concepto contemporáneo de espacio, fundamentalmente el espacio urbanístico. La acomodación de los espacios por parte de la población no viene determinada por una conceptualización preexistente sino por una necesidad práctica que tiene un carácter inmediato y a la vez efímero. Uno de los síntomas que caracterizan a ciertas poblaciones que se encuentran en "carencia límite" es la carencia de espacio. Esta carencia de espacio conduce a una situación ambivalente: el no poseer espacio convierte en apto para habitar cualquier espacio. Y esto implica redefinir mediante el uso lugares a los que se les atribuye un nuevo significado.

A finales de los noventa, la artista encontró en la temática del solar y el descampado el excelente potencial estético del "no-lugar", entendido éste como desbordamiento físico y conceptual de nuestra experiencia cotidiana. Un lugar desaprovechado, sucio, arruinado y deshabitado, metáfora simultánea de la negación de los valores que rigen nuestra sociedad, y receptáculo de las angustias y aspiraciones de una memoria urbana. El cuento, o la narración mítica, introdujeron

a la artista en un universo de revelación y ocultamiento gobernado por la pulsión.

En el año 2011 realiza su más reciente exposición individual en la galería My Name´s Lolita Art de Madrid, titulada "Play Room".

Esther Pizarro

Madrid, 1967

Esther Pizarro estudia en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Desde su aparición, a mediados de los noventa, hasta hoy, el trabajo de Esther Pizarro se ha centrado en la escultura basada en un tipo de lectura del paisaje que es fundamentalmente urbano, sobre el que vierte su interés por la antropología y la topografía al tiempo que indaga en las cualidades del material. El camino recorrido es similar a un ejercicio de absorción, de la amplitud visual y conceptual del paisaje hasta el silencioso recogimiento del cuerpo, desde la mirada panorámica hasta el interior oscuro del organismo humano. Hay una reflexión sobre la ciudad desde la perspectiva de la figura humana, con el territorio y el cuerpo fundidos en una realidad única. En un momento determinado la figura comenzó a ser protagonista explícita, contenedora, en su figura misma, de todos los intereses de la artista. Se constituía el cuerpo a partir de la acumulación de curvas de nivel y se alzaban éstos sobre las paredes en grandes composiciones murales, Paisajes Corporales (Museo Barjola, Gijón), donde la abstracción de las referencias al territorio, a través de tratamientos más aristados de las curvas de nivel, se enfrentaban a la presencia rotunda e indudable del cuerpo encogido, flotando en posición fetal, silencioso, aislado y como errante. Siempre ha tenido una tendencia a concentrar en el medio la totalidad del contexto, una actitud que encuentra su mejor ejemplo en los cerramientos del Palacio de Exposiciones y Congresos de Mérida. El desarrollo de la ciudad, la disolución de las planimetrías clásicas y su deslizamiento hacia formas no jerarquizadas son pauta argumental pero también materia: el medio y el fin a un tiempo. La ciudad como herramienta que se formula en interiores de cajas pero también, como cerramiento exterior.

Las esculturas que realiza a partir del 2007, parecen buscar un nuevo registro. En buena parte de su obra anterior la presencia humana ha sido una constante, ya fuera de una forma visible o desde un guiño velado. Parecería como si la figura humana en su plenitud hubiera estado gestándose durante estos años para finalmente mostrarse en su rotundidad, en su presencia indudable y singular. En

gran medida, estas últimas piezas son también antropomórficas. De claro sentido vertical, tienen esa apariencia totémica que remite indefectiblemente a esa figura humana que ya no es visible pero que está de algún modo presente. Esther Pizarro se ha apartado momentáneamente del seguimiento a la progresión urbanística de las ciudades y se detiene ahora en sus márgenes, en lo que aún no ha conquistado el furor de la construcción. Es una periferia que en ningún caso es lugar pasivo, más bien al contrario, es donde convergen las grandes vías de comunicación que rodean las ciudades, rondas de circunvalación que se entrecruzan formando complejos nudos.

Elena del Rivero

Valencia, 1952

Elena del Rivero nace en Valencia en 1952. Tras realizar estudios de literatura en las universidades de Valencia y Cambridge y de pintura y música en Madrid –donde vivirá hasta 1988– se traslada a Roma para disfrutar de una beca de pintura concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Después de esa estancia de tres años en Italia se marcha a Nueva York, ciudad en la que reside en la actualidad y en la que ha desarrollado su trayectoria artística durante los últimos años. Su creación ha experimentado cambios importantes desde sus comienzos hasta sus últimos proyectos. Si sus primeros cuadros son prácticamente narrativos, con referencias naturalistas y enmarcados casi en un paisajismo de corte romántico –lo que se aleja del carácter grave que tendrá su obra más adelante–, a finales de los ochenta su pintura evoluciona hacia otra plásticamente densa, con colores oscuros que rememoran a la noche, a lo negro, al drama activo. Pero casi al mismo tiempo, del Rivero experimenta otra transformación decisiva; la imagen oscura que antes vertía al exterior recupera ahora la luz, los tonos blancos. La artista llega a este convencimiento cuando reflexiona acerca del sentido de su obra: no es la narración de lo externo lo que quiere expresar, sino que el objeto de su pintura es lo que queda dentro, lo sentido, lo subjetivo, lo que no puede expresarse. Esto la lleva, a principios de los noventa, a un lenguaje más depurado en el que el colorido se limita a gamas neutras de negros, blancos y platas. Se acerca así al minimalismo aunque, al ser entendida su obra en muchos aspectos autobiográfica, lo sobrepasa en contenidos y significados. Paralelamente, comienza a trabajar en 1990 en una de las caras mejor conocidas de su producción: las series de “Cartas”. Las técnicas de las que se vale para su representación son variadísimas: cartas tachadas, cosidas o pintadas, aunque en gran

parte de ellas es el bordado el que tiene un papel fundamental. En ellas, el eje temático consiste en la meditación sobre diversos temas que afectan a la artista de manera personal, como el sentido del tiempo, de la intimidad y de lo femenino, todo ello bajo una óptica desgarrada y poética. Dentro de estas series destaca la llamada Cartas a la madre (inspirada en cierta medida en la Carta al padre de Kafka), iniciada en 1991. Como en la obra de Kafka, las más de cien cartas que forman esta serie constituyen un discurso plástico que nos acerca a lo que para ella es inquietante: la culpabilidad, la acusación, la rebeldía... También cabe mencionar la serie Carta al otro, realizada expresamente para la Bienal de Johannesburgo –acontecimiento que marca el inicio de su proyección internacional– en 1995. Ha sido beneficiaria de otras becas importantes, como la de la Pollock-Krasner Foundation de Nueva York o la de la Creative Capital Foundation de la misma ciudad. De igual modo posee galardones significativos, como el Premio Navarra de Pintura de Pamplona. De entre sus exposiciones individuales, la más sobresaliente es la titulada Cinco cartas retenidas, una sexta inacabada, una séptima enviada, más una octava recibida, presentada en el Espacio Uno del Reina Sofía en 1998. Destaca también Letter to the Mother, expuesta en 1997 en el Anthony Meier Fine Arts de San Francisco, o Cartas y diarios en la galería Elba Benítez de Madrid en 1993. De las exposiciones colectivas hay que destacar, en 1998, Interlacings: The Craft of Contemporary Art, exhibida en el Whitney Museum of American Art de Stamford, Connecticut, o la exposición de 1997 titulada Drawing is another kind of language, Recent American Drawings from a New York Private Collection, mostrada en el Harvard University Art Museum. Su obra se encuentra dividida entre las colecciones privadas y las recopilaciones de varios museos nacionales e internacionales, entre ellos, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Museo de Navarra de Pamplona, la Academia de Bellas Artes de Roma o el Museum of Contemporary Art de Cleveland, Ohio.

Ángeles Santos

Portbou, Girona, 1911-Madrid 2013

Ángeles Santos Torroella nace el 7 de noviembre. Hija de Julián Santos, un funcionario de aduanas salmantino; y Aurelia Torroella, natural de Portbou, siendo la mayor de ocho hermanos. Su familia se trasladará continuamente, pasando por Ripio, La Jonquera, Le Perthús, y entre 1921 y 1923 por Fredeguera y Valladolid, donde estudiará en las Dominicas Francesas. En 1924 el pintor inglés Cristóbal Hall llega a

Valladolid atraído por el Museo de Escultura, donde entabla amistad con los tres hermanos Cossío: Francisco (periodista y escritor), José María (poeta y erudito) y Mariano (arquitecto y labrador). Hall se convierte en el catalizador de la vida intelectual vallisoletana, viviendo entre Madrid y Valladolid. En 1924 la familia se traslada a Ayamonte (Huelva), donde Ángeles es internada en el colegio de Las Concepcionistas de Sevilla, realizando sus primeros dibujos animada por la directora, enseñándola a copiar láminas de Ingres. En 1927 vuelve a trasladarse a Valladolid, donde continúa con su aprendizaje de la pintura, esta vez de la mano del pintor italiano J. Cellino Perotti, muy importante para ella ya que la enseña a encarar tapices de tamaños desmesurados. Empieza a pintar uno de sus primeros cuadros en casa de sus abuelos en Saucelle de la Ribera. A partir de ahora empieza a pintar seriamente. A continuación pinta "El tío Simón" (1928), es en este cuadro donde se empiezan a ver algunas de sus características más comunes de su obra: rotundidad y decisión en el tratamiento de la figura, dureza y adustez unidas a un estilo bastante naíf (presente al comienzo de su obra) pero de una autenticidad pasmosa. Ya en Portbou realiza algunos de los cuadros que significarán su trampolín: "La Tía Marieta"(1928) y "Niños en el jardín" (1928), donde muestra un avance asombroso. También pinta "El tío Pepet" (1928) De vuelta a Valladolid pinta el retrato de su hermana "Anita" y el bodegón "El vaso de vino" (1928), pero un suceso cambiará su vida de pintora; recibe un encargo de Alfonso Roca de Togores, marqués de Alquibla (alto cargo de la Delegación de Hacienda en Valladolid), hacer un retrato de su esposa Rosa, y la invita a presentarse en una gran exposición organizada por la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción pese a no ser vallisoletana; presentando tres obras: "La tía Marieta", "Los niños en el jardín" y "Retrato de niña". Obtiene un diploma de tercera clase, y Francisco de Cossío le dedica desde el Norte de Castilla una elogiosa crítica. Este encuentro con otros artistas es un paso adelante en su formación artística al entrar en contacto con la obra de otros pintores coetáneos. Francisco de Cossío apoya a la pintora y convence a su padre para que se dedique exclusivamente a la pintura. Ángeles dejará la escuela y se dedicará a la pintura apoyada siempre por su padre, pero tenía tres desventajas: que su padre la acompañaba a todas partes, que sólo tenía 17 años y que era mujer. Se puede hablar de una Escuela de Valladolid de la época, de la que formarían parte Cristóbal Hall, Mariano de Cossío y Sinforiano de Toro; a Ángeles Santos también se la podría incluir pese a no tener apenas relación con estos pintores, aunque compartían características comunes en su pintura, una pintura figurativa pero moderna. Con el "Autorretrato" (1929) se puede hablar

ya de su obra de madurez, y ese mismo año la proponen exponer individualmente en el Ateneo. "Tres cabezas de mujer" (óleo desaparecido), fue reproducido por Cossío, donde se ve la relación con Ramón Gómez de la Serna y su óleo Tres cabezas de mujer, y además inaugura la entrada definitiva de la joven pintora al mundo irreal y del sueño que culminará con Un mundo. A mediados de abril, Ángeles realiza su primera exposición individual en el Ateneo de Valladolid y, Francisco de Cossío en El Norte de Castilla y Francisco Arroyo en Meseta le dedican comentarios muy favorables. Se integra en la vida intelectual vallisoletana y acude, siempre acompañada de su padre, a tertulias y reuniones, conoce a Cristóbal Hall, Sinforiano de Toro, Mariano de Cossío, José María Luelmo, Emilio Gómez Orbaneja, Francisco Pino y Aurelio García Lesmes. A mediados de 1929 pinta sus dos obras maestras: "Tertulia" y "Un mundo". En octubre participa con su "Autorretrato" y "Un mundo" en el IX Salón de Otoño de Madrid. Los críticos de arte Juan de la Encina y Manuel Abril se entusiasman con "Un mundo". Es nombrada miembro honorífico de la Asociación de Pintores y Escultores. Con su padre, visita el Museo del Prado y acude a la tertulia del Pombo, conoce a Ramón Gómez de la Serna y a José Gutiérrez Solana; paralelamente, Ángeles es invitada a exponer en el madrileño Lyceum Club. Muchas de sus obras se perdieron (algunas se extraviaron, otras no se han encontrado y otras fueron tapadas por la propia pintora años más tarde), pero su producción más famosa e impactante se produce entre 1928 y 1930, mostrando una evolución rápida pero coherente. Recibe la visita de Gómez de la Serna, que pasa por Valladolid, pero atraviesa un período de inadaptación y rebeldía que coincide con su dedicación obsesiva a la pintura. Pero poco después deja de pintar durante un largo tiempo. La familia Santo Torroella se vuelve a trasladar, esta vez a San Sebastián, donde frecuenta la tertulia del Casino y conoce al arquitecto José Manuel Aizpurúa y a los pintores Carlos Ribera, Juan Cabanas y Jesús Olasagasti, a la vez que recibe la visita de García Lorca y Vicente Huidobro. En 1931 su padre le organiza una exposición en París, pero tiene escasa repercusión, y también exhibe en San Sebastián. Ángeles sigue exponiendo sus obras creadas en Valladolid: Copenhague, Berlín, Estados Unidos... En 1933 la familia se traslada a Barcelona, lo que la vuelve a acercar a Portbou y Olot, y poco a poco va retomando la pintura. En 1935 conoce a Grau Sala, e influida por sus cuadros empieza a elaborar una obra mucho más plácida, alejándose de la influencia de la Nueva Objetividad y del estilo surrealizante de su etapa vallisoletana. En 1936 Ángeles se casa con Grau Sala, pero estalla la guerra civil y tienen que cruzar la frontera francesa. Se instalan en Mazanet-sur-Tarn, pero su marido sigue a París y ella,

embarazada, vuelve con su familia a Canfranc (Huesca), donde nace su hijo Julián, con su padre exiliado en París. La familia se traslada a Sangüesa (Navarra) donde ejerce de profesora de dibujo en un colegio religioso, a la vez que trabaja en la industria textil. Durante los años 1940 y 1946 expone individualmente en Zaragoza, Barcelona y Madrid, a la vez que dedica su tiempo a ilustrar libros infantiles. En los años 60 aparca y retoma la pintura continuamente, pero no deja de exponer: Figueras, Barcelona... A partir de 1969 vive con su marido residiendo entre París, Perpignan, Sitges y Barcelona hasta la muerte de su marido en 1975, mismo año en que muere su padre. Las obras de Ángeles Santos se siguen exponiendo hasta 2004, y sin dejar de pintar, "Un mundo", "Tertulia" y el resto de obras pintadas en Valladolid, fueron expuestas en la ciudad 75 años después de su creación.

Soledad Sevilla

Valencia 1944

Nace en Valencia en 1944. Estudia en la Academia de Bellas Artes de Sant Jordi en Barcelona entre 1960 y 1965. Participa entre 1969 y 1971 en el Seminario de generación automática de formas plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid. En los años 70 su obra pictórica utilizará la geometría como una base normativa. Entre 1980 y 1982 reside en Boston, realizando estudios en la Universidad de Harvard, y allí empieza a trabajar la serie Las Meninas, aplicando una estructura básica en forma de retícula para reinterpretar los espacios y las atmósferas del cuadro de Velázquez. A su vuelta a España desde Estados Unidos, realiza diversas instalaciones ambientales, todas ellas con un marcado pero sutil carácter pictórico, que plantean una profunda renovación plástica, como en Leche y sangre, donde las paredes de la galería, cubiertas de claveles rojos aparecen blancas una vez que se marchitan las flores. La siguiente serie titulada La Alhambra constituye un trabajo de reinterpretación del palacio nazarí. En este caso el uso del color es más medido aunque la retícula es también una base de referencia. Como cierre de este proyecto realiza la instalación Fons et Origo que tiende a recrear el ambiente nocturno de los reflejos sobre el estanque de uno de los patios de La Alhambra. En sus sucesivas instalaciones y series pictóricas la luz se convierte en el elemento central. En 1992 realiza en el Castillo de Vélez Blanco (Almería) una proyección sobre los muros desnudos del patio que permite visualizar nuevamente el pórtico renacentista que actualmente está en el Metropolitan Museum de

Nueva York. En otras instalaciones utiliza hilo de cobre y de algodón que mediante una apropiada iluminación recrea el efecto de haces de luz. En una pieza posterior por los hilos de cobre, descendían lentamente gotas de agua. En 1993 recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas. Sus instalaciones mantienen una estrecha relación con sus series pictóricas. Hacia finales de los años 90 la retícula desaparece, pero permanece una cierta idea geométrica, de muro y de espacio, a través de lo vegetal, de las formas de las hojas, que evoca sutilmente a Granada, una ciudad con la que Soledad Sevilla ha estado muy vinculada a través de sus clases en la Universidad. Se le concede en 2007 La Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Sus trabajos más recientes han abordado la forma de la ventana como espacio pictórico y también las texturas de superficies de madera y de metal. La serie sobre Los Apóstoles de Rubens y El Retablo, son dos trabajos de grandes dimensiones en las que se muestra ese tratamiento de las texturas de madera. Ha participado en la Bienal de Pontevedra del 2010. La instalación en El Palacio de Cristal del Retiro Madrileño que reproduce interiormente la arquitectura del palacio además de recrear la bóveda celeste. El título ESCRITO EN LOS CUERPOS CELESTES, alude a los signos de puntuación impresos en la membrana que forma la pieza, obra realizada en 2011/2012. En el 2013 inauguró la temporada de la Galería MAS R elaborando tres trabajos diferentes que se adaptaban a las características espaciales de cada uno de ellos. Con materiales efímeros como papel o neopreno ensaya las piezas en tres dimensiones que después se repiten en metal. El video como complemento del lenguaje pictórico, así como la fotografía están presentes en estas últimas obras. Se podría decir de su pintura actual, que recrea una "geometría blanda" manteniendo una constante en su trabajo, que repite una unidad y por acumulación esta desaparece para crear planos más extensos. En 2014 recibe el premio ARTE Y MECENAZGO. El premio reconoce la excelencia de su obra, los logros en su trayectoria y la implicación en la construcción de su carrera. Su obra representa una significativa contribución al desarrollo del arte contemporáneo y la sitúa como referente en el sector. En 2015, realiza en el Centro José Guerrero la exposición VARIACIONES DE UNA LÍNEA que revisa su obra de los años 60 a los 80 y la instalación CASA ORO que transforma el patio de una casa morisca del Albaicín, además participa en la exposición NADA TEMAS, DICE ELLA en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid con la site specific peace SERÍA LA DE LA NOCHE.

Soledad Sevilla, 2015

Fuente: <http://www.soledadsevilla.com/inicio/biografia/>

Remedios Varo

Anglés, Gerona, 1908-México D.F., 1963

Remedios Varo hija de un ingeniero hidráulico viajó por todo el territorio español y además fue animada por su padre a desarrollar su fuerte pasión por la pintura.

En 1924 ingresa en la Academia de San Fernando de Madrid siendo una de las primeras mujeres que accede como estudiante a dicha institución. Allí, además de una educación muy sólida, recibió una formación artística que iba más allá de lo meramente académico: el ambiente de la escuela propició que conociera el movimiento surrealista, absolutamente determinante en su estilo pictórico. Tras su etapa de estudiante se casa con su compañero de la academia Gerardo Lizárraga, con quien viaja a París para conocer de cerca las vanguardias. En 1936 participa en la Exposición Logicofobista , organizada por ADLAN, junto a otros artistas de la talla de Leandre Cristófol, Ángel Ferrant, o Esteban Francés. En sus primeras obras comienza a experimentar con el surrealismo resaltando sus emociones más ocultas con símbolos e imágenes que antes no eran aprobados.

Rompe su matrimonio en 1936 y conoce al poeta Benjamín Péret. Se van a París huyendo de la guerra civil española, donde su compañero la introduce en el círculo íntimo de André Bretón y participa en las reuniones del grupo surrealista junto a artistas e intelectuales. Esta circunstancia hace que Varo disfrute y viva plenamente el ambiente de la vanguardia parisina. Durante este periodo, la pintora depuró su técnica y desarrolló su etapa más fructífera.

Ya en 1941, y alejándose de la invasión nazi en París, la pareja decide establecer su residencia en Méjico y pasan a formar parte de un grupo de artistas exiliados. Su casa se convierte en un importante punto de reunión para intelectuales como Leonora Carrington, Esteban Francés, Octavio Paz, Gunter Gerszo y otros. Años más tarde se separa de Péret y viaja a Venezuela, país que la acogió hasta 1949. Regresa a Méjico y conoce a Walter Gruen, un político refugiado austriaco que admira fuertemente su obra. Éste la apoya con su dinero y la convence para que se dedique por completo a la pintura; llevada por el ambiente cálido y de libertad del que pudo gozar en aquel país, Varo pudo concentrarse en el arte y consagrarse a él. Llegó así la fase más importante de su carrera artística.

Varo vive su gran momento en 1956, año en que tiene lugar su primera exposición individual en la galería Diana de Méjico, obteniendo gran éxito. Unos años después, en 1962 expone, también en solitario, en la galería Juan Martín de Méjico, donde despierta un

gran interés por sus obras llenas de misticismo, su técnica depurada y su labor minuciosa. Muere al año siguiente de un paro cardíaco.

María Zárraga

Valencia, 1963

María Zárraga nació en 1963 en Valencia, donde actualmente vive y trabaja. Entre 1985 y 1990 cursó estudios de Bellas Artes, en la especialidad de Pintura, en su ciudad natal. Empezó a exponer en 1989 y desde entonces ha presentado públicamente su obra en numerosas ocasiones, utilizando diversas técnicas y soportes: piezas textiles, dibujo, cerámica, o escultura, aunque últimamente se expresa sobre todo a través de la fotografía.

En 1994, obtuvo el Primer Premio en la V Bienal de Pintura de Mislata, Valencia. Entre 1996 y 1998 disfrutó de una Beca en la Casa de Velázquez, de Madrid. De octubre de 1999 a agosto de 2000 ha residido en Nueva York, realizando un proyecto en el International Studio Program, gracias a una Beca concedida por la Fundación Marcelino Botín, de Santander. En estos momentos trabaja en la realización de una pieza centrada en la transparencia y la luz, que será presentada como "Project Room" en la próxima edición de ARCO por la Galería Salvador Díaz.

Desde 2003 es docente en el Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de Valencia y obtiene el título de Doctora en Bellas Artes en 2008.



OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

Elena Asins

Sin Título

1968

68,5x86,3 cm

Acrílico sobre lienzo (lino)

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Elena Asins

Sin Título

1968

92,5x73 cm

Acrílico sobre lienzo (lino)

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Rosa Brun

Lyra

2006

210x180x7 cm

Óleo sobre lienzo y madera

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Rosa Brun

Valdaura

2008

185,5x47x24

Técnica mixta sobre madera

Asociación Colección Arte Contemporáneo

Museo Patio Herreriano

Carmen Calvo

Reconstrucción mural

1989

200x200 cm

Técnica mixta sobre lienzo pegado a tabla

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Carmen Calvo

Paisaje

1978

120x120 cm

Técnica mixta sobre lienzo y tabla

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Maggie Cardelús

Looking for time (Loft, 1996)

2007

120x170 cm.

Fotografía recortada

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Victoria Civera

Laguna de susurros

1999

100x288x7 cm

Técnica mixta sobre pared: Terciopelo, espuma, pintu

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Victoria Civera
Más de tres veces (ojalines)
2002
100x146x90 cm
Técnica mixta
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Sonia Delaunay
Costume de sport
1925
43x29 cm.
Acuarela sobre papel
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Nuria Fuster
Sin título
2009
86x70x77
Caucho, metacrilato, madera y metal
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Patricia Gadea
The Spanish Family
1986
152,8x105,7
Acrílico sobre lienzo
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Sandra Gamarra
Piece of fair
2011
Medidas variables
10 Óleos sobre lienzo y vídeo proyección de "Trabajo
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Concha García
Espejo roto
2008
142x36x36
Madera, cristal, cerámica y adhesivos
Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Chus García Fraile

Metrópolis13

2010

113x178

Carboncillo sobre papel

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Begoña Goyenetxea

Sin título

2007

205x160x74

Madera pintada y aerolam

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Cristina Iglesias

Sin título

1985

25x150x25 cm

Cemento y hierro

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Hisae Ikenaga

Cristales

2012

70x140x150 cm.

Ensamblaje en madera

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Sofía Jack

Sin título

2003

105x140 cm

Impresión digital

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Sofía Jack

Sin título

2003

105 x140 cm

Impresión digital

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Menchu Lamas

Sin título

1985

230x170 cm

Acrílico sobre lienzo

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Menchu Lamas

Mujer cabalgando sobre pez

1985

200x300

Óleo sobre tela

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Eva Lootz

Sin título

1986

140x95x2 cm

Fieltro, lacre y parafina

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Maruja Mallo

Labios y atletas

1950 c.

32,5x48 cm

Carboncillo y lápices de color sobre papel

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Ángeles Marco

Sin título (serie suplemento)

1990

106,5x134x14 cm

Hierro, caucho y cristal

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Felicidad Moreno

Sin título

1997

250x200 cm

Acrílico y esmalte sobre tela

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Felicidad Moreno

Sin título

2003

250x200 cm.

Acrílico y esmalte sobre tela

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Concha Pérez

Casa II

AÑO 2008

70x86cm

Fotografía en papel RC brillo/FOAM. Ed. 1/3

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Concha Pérez

Velado

2008

91x145 cm.

Fotografía en papel RC brillo/FOAM. Ed. 1/3

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Concha Pérez

Damero

2004

150x196 cm

Fotografía color

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Esther Pizarro

Redes cristalinas

2007

52x52x180

Hierro y poliéster

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 2

1996

118,5x118,5 cm

Tul blanco y negro sobre cartulina y lápiz negro

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 3

1996

118,5x118,5 cm

Tul negro y blanco sobre cartulina y lápiz blanco

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Elena del Rivero

A Walk # 2

2008

200x150

Óleo sobre lienzo

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 1

1996

118,5x118,5 cm

Tul blanco sobre cartulina y lápiz rojo

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Ángeles Santos

Anita con delantal de cuadros azules

1928 c.

54,5x46 cm

Óleo sobre lienzo

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Soledad Sevilla

Sin Título (Panel nº 2)

1979

195x130 cm

Acrílico sobre tela (lino)

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Soledad Sevilla

Sin Título (Panel nº 5)

1979

195x130 cm

Acrílico sobre tela (lino)

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Soledad Sevilla

Sin Título (Panel nº3)

1979

195x130 cm

Acrílico sobre tela (lino)

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Laura Torrado

Presentimiento I

1995

170x120

Fotografía Color

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Laura Torrado

Presentimiento, III

1995

170x120 cm.

Fotografía Color

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

Remedios Varo

El tejido de los sueños

1935

26,5x21,5 cm

Tinta china y acuarela sobre papel

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

María Zárraga

Simulando la casa, 3

2001-2005

5 piezas de 215x120 cm. c/u

Fotografía sobre duraclear, cristal y fluorescentes. Ed.

Asociación Colección Arte Contemporáneo Museo Patio Herreriano

EXPOSICIONES EN EL MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas: **1, 3, 4, 5 y capilla**. Primera, segunda y tercera planta
Del 19 de enero al 26 de marzo de 2017

Realistas

Obras de **Amalia Avia, Antonio López, Carmen Laffón, Cristóbal Toral, Esperanza Parada, Francisco López, Isabel Quintanilla y José Hernández.**

*En la exposición, **REALISTAS**, haremos un recorrido por lo cotidiano, por el alma de los objetos y por las escenas de nuestro entorno más cercano a través de las miradas únicas de cada uno de los artistas seleccionados. Liderados por, uno de nuestros artistas contemporáneos más internacionales, Antonio López (1936), integran además esta muestra grandes nombres como Amalia Avia (1930-2011), Julio López (1930), Francisco López (1932), María Moreno (1933), Carmen Laffón (1934) o Isabel Quintanilla (1938). El hilo conductor que nos guiará es que todas estas creaciones están ligadas con lazos de carácter generacional, afectivo y familiar; así como la identificación con ciertos temas y una actitud similar ante la creación artística. Llama poderosamente la atención como estos pintores y escultores convierten la figuración en su lenguaje personal y son capaces de dotar a sus obras de estilos únicos transformándolas en creaciones inconfundibles. Más de 100 obras en esta exposición, que ocupa cuatro salas y la capilla del museo, además del exterior del Patio Herreriano. Producción del Museo Patio Herreriano*

Sala: **2**. Primera planta

Del 26 de enero al 5 de marzo de 2017

Hacia la modernidad

Fotografía española de los años 50 y 60

Obras de **Gabriel Cualladó, Paco Gómez, Ramón Masats, Francisco Ontañón, Catala Roca, Francisco Ontañón, Xavier Miserachs, Joan Colom, Muller y Ricard Terré.**

Durante los años 50 y 60 del pasado siglo, en pleno ecuador de la dictadura, España vivió un momento de renovación de la cultura y las artes. Literatura, cine, pintura, arquitectura... todos los ámbitos fueron objeto de un despertar siempre condicionado por los estrechos márgenes que permitía el régimen. En el caso de la fotografía, el olor a natalina fue dejando paso a una nueva generación de fotógrafos que agitaron el apolillado ambiente con la renovación como estímulo.

La muestra que se presenta supone el esfuerzo de mostrar una selección de obras significativas de artistas españoles de esos años, creadores que renovaron la fotografía en nuestro país. De aquellos anónimos reporteros de la vida cotidiana, testimonio de gentes, oficios y pueblos, "yacimientos de tiempo y de rostros perdidos" (Antonio Muñoz Molina), se antojan decisivos para comprender el conjunto de la memoria visual del país.

Obras de Gabriel Cualladó, Paco Gómez, Ramón Masats, Francisco Ontañón, Catala Roca, Francisco Ontañón, Xavier Miserachs, Joan Colom, Muller, o Ricard Terré, podrá verse en esta sala gracias a los fondos de la Fundación Foto Colectania que este año 2017 cumple 15 años.

Salas: **8, 8 bis y 9. Planta baja y segunda planta**

Del 19 de enero al 6 de abril de 2017

Miradas a la realidad

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo

Esta exposición presenta una selección de obras pertenecientes a la Asociación Colección Arte Contemporáneo, depositadas en el Museo Patio Herreriano, que tienen en común el empleo del lenguaje figurativo desde diferentes disciplinas artísticas, aunando pintura con escultura, instalación, fotografía y vídeo. Su objetivo se basa en armonizar las presentaciones de obras de la ACAC con el programa expositivo existente en ese momento en el Museo Patio Herreriano.

Desde los años 60 se inicia una corriente de recuperación de la figuración que continúa presente hasta nuestros días. En este proyecto partimos de las obras del Equipo Realidad de 1972 y de Darío Villaba de 1974 para hacer un recorrido hasta los años 2000. En palabras de Francisco Calvo Serraller crítico y catedrático de Historia del Arte "El realismo del siglo XX es un arte no sólo afín a la vanguardia, sino muchas veces expresión de la misma vanguardia". "El realismo es esencialmente moderno porque vive de la luz y del tiempo".

Salas: **vestíbulo planta baja. Planta baja y segunda planta**

Del 25 de enero al 2 de abril de 2017

Danza lunar. Luis Vassallo LienzoMPH/TFAC

Danza Lunar del artista madrileño Luis Vassallo es el tercer proyecto seleccionado en la II Convocatoria Lienzo MPH/TFAC.

El trabajo de Luis Vassallo (Madrid, 1981) se basa en una revisión de las vanguardias artísticas de principios y mediados del siglo XX. "Este camino ya transitado (con otra sensibilidad) por la nueva figuración o la transvanguardia, me permite indagar problemas estéticos como el límite entre abstracción y figuración, la mitología individual o la propia pintura como contenido de sí misma."

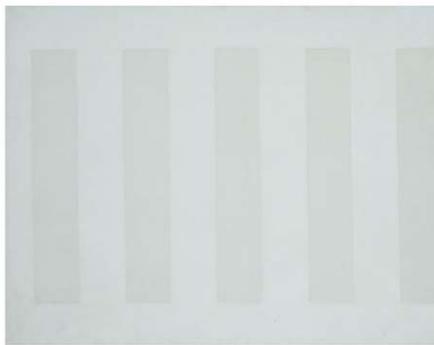
Su método de trabajo consiste en visitar e investigar las colecciones de museos y fundaciones. "Observando la colección del Museo Patio Herreriano, he buscado referencias explícitas con las que trabajar y que la pintura final sea una celebración y una conversación directa con las obras del museo". Entre estas referencias se encuentra la obra de artistas como Benjamín Palencia, Óscar Domínguez, Ángel Ferrant o Santiago Lagunas.

Salas: **6 y 7. Primera planta** Del 10 de febrero al 19 de marzo de 2017

Mujeres artistas

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo

Bajo el título, aún provisional, **Mujeres Artistas**, el Museo Patio Herreriano presenta un proyecto expositivo cuyo denominador común es la presencia de la mujer creadora, dando visibilidad a los trabajos de una selección de artistas presentes en la Colección Arte Contemporáneo desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. Partiendo de grandes nombres como Maruja Mallo, Remedios Varo, Sonia Delaunay o Ángeles Santos -artista residente en Valladolid durante sus años de juventud y donde creó sus obras más emblemáticas-, se pretende hacer un recorrido visual, a través de diferentes disciplinas artísticas, hasta las obras más recientes del panorama artístico, de la mano de Sandra Gamarra o Hisae Ikenaga, cuya obra Cristales, 2012, por primera vez se muestra al público. Selección de artistas: Elena Asins, Rosa Brun, Carmen Calvo, Victoria Civera, Sonia Delaunay, Nuria Fuster, Patricia Gadea, Sandra Gamarra, Concha García, Begoña Goyenetxea, Cristina Iglesias, Hisae Ikenaga, Sofía Jack, Menchu Lamas, Eva Lootz, Maruja Mallo, Ángeles Marco, Felicidad Moreno, Concha Pérez, Esther Pizarro, Elena del Rivero, Ángeles Santos, Soledad Sevilla, Susana Solano y Remedios Varo



INFORMACIÓN
MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

